1630

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CAMPANONE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLO LIBRE DE LA ÓPERA ITALIANA

LA PROVA D'UN OPERA SERIA,

DEL MAESTRO GIUSSEPE MAZZA,

POR

LOS SRES. FRONTAURA, RIVERA Y DI-FRANCO.

CUARTA EDICION.

MADRID,
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1879.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 1878.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	Todo.
Como se empieza	1	Miguel Echegaray	»
Contra soberbia humildad	1	José del Castillo	»
El afan de bullir	1	Mariano Chacel	»
El amor y la sotana	1	J. y Tomás de Asensi	»
El arte de ser feliz	1	José Hernandez	»
El nudo corredizo	1	Enrique G Bedmar	»
El sargento y el patan	1	Cárlos Calvacho	»
El secreto del tio	1	Manuel Ossorio	»
El tio Anguilla	1	Antonio Rodriguez	»
Enmendar la plana á Dios	1	E. Zamora y Caball.°	»
Entre dos Manzanos	1	Mariano Chacel	»
Jugar con la misma carta	1	Tomás de Asensi	»
Ganar perdiendo	1	E. Jackson Cortés	»
La bruja Celestina	1	Cárlos Calvacho	»
La locura de amor	1	E. Z. y Caballero	»
La más preciada riqueza	1	Franc. Flores García	»
La perra de mi mujer	1	J. Jackson Veyan	»
La riqueza del trabajo	1	J. Jackson Veyan	»
La vecina de enfrente	1	J. G. de Lamadrid	»
Leonor	1	N. Diaz Escobar	»
Las dos bellezas	1	Leopoldo Parejo	»
Los sustos	1	Antonio Rodriguez	»
Llevar la corriente	1	F. Flores García	»
Peor que mi suegra	1	Eduardo Navarro	»
Por un pensamiento	1	N. Diaz Escobar	»
Quedarse zapatero	1	Ednardo Guillen	»
Quiebras del oficio	1	P. M. Barrera	»
¿Quién sobra?	1	N. Diaz Escobar	»
Rendirse á discrecion	1	Eduardo Palacio	»
Soy yo	1	Salvador M.ª Granés	»
Una chica alemana	1	E. de S. Fuentes	»
Una palabra empeñada	1	M. Baquero	»
Un defecto	1	Franc. Flores García	»
Un episodio morisco	1	N. Diaz Escobar	»
Vaya un viaje	1	Pascual y Cuellar	»
¡Al santo, al santo!	2	M. Echegaray	»
Bueno como el pan	2	E. C. Navarro	»
Curarse de mal de suegra	2	M. Vallejo	»
El gato negro	2	José Marco	»
La filoxera del poder	2	Mariano Chacel	»

CAMPANONE.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/campanonezarzuel1978mazz

CAMPANONE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS, ARREGLO LIBRE DE LA ÓPERA ITALIANA

LA PROVA D'UN OPERA SERIA,

DEL MAESTRO GIUSSEPE MAZZA,

POR

LOS SRES. FRONTAURA, RIVERA Y DI-FRANCO.

CUARTA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
CORILA TORTOLINI, primera tiple.	D.ª Luisa Santamaria.
VIOLANTE PESCARELI, comprimaria.....	Concepcion Gutierrez.
ALBERTO MORDENTE, primer tenor	D. Cárlos M. Marron.
CAMPANONE, maestro compositor..	Aquiles Di-Franco.
DON FASTIDIO, empresario.....	Eugenio Fernandez.
DON PÁNFILO, poeta.....	Santiago Santa Coloma.
DON SANDALIO, maestro de coros y apuntador.....	Manuel Judez.
PAQUITA PAQUITO. } Novios aldeanos.	N. N.

Coristas, aldeanos, bailarines, etc.

La accion se supone en Lisboa, á fines del siglo pasado.

Esta obra es propiedad de D. Aquiles Di-Franco, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon de ensayos. Puerta al fondo. Á la derecha otra puerta, que conduce á los cuartos superiores, por la cual se verá el fin de una escalera. Ventana á la izquierda. Piano, sillas, papeles de música, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

D. SANDALIO, CORISTAS y despues D. PÁNFILO. D. Sandalio sentado al piano y los coristas alrededor, con papeles de música en la mano.

MÚSICA.

SAND. Ensayemos este coro
con muchísimo cuidado,
que si no sale afinado,
no se puede soportar...

CORO. «Victor al gran guerrero,
sin par en el asalto,
que del contrario...»

SAND. (Levantándose impaciente.) ¡Alto!
¡No hay que desafinar,
señores, por piedad!...
El tiempo va incompleto,
volvamos á empezar.

612274

PANF. ¡Amigo, qué ocupado! (Saludando)
SAND. Á tiempo habeis llegado.
PANF. ¿Qué haceis?
SAND. (Disponiéndose á continuar.) Ensayo un coro.
PANF. Señores, ¡ah, perdónenme!
concédanme un momento,
y escuchen los esdrújulos
compuestos á una niña
que va á matrimoniar.

(Todos se levantan y hacen corro. D. Pánfilo saca un cuaderno y se prepara á leer con aire trágico.)

¡Oh tú, simpática
belleza fúlgida,
que llegas tímida
hoy al altar!
¡Dichoso el cónyuge
que en hado próspero
te da por árbitro
de tu beldad!

(Viendo que los coristas vuelven á sentarse.)

Oigan el resto.
SAND. No me es posible.
PANF. Despacho presto.

(Indicando que faltan muchas hojas.)

SAND. ¡No, no! (¡Mal rayo!) (Impaciente.)
PANF. Siga el ensayo,
que por mi parte
no insisto más.

(Se sienta al lado de D. Sandalio.)

CORO. «Victor al gran guerrero,
sin par en el asalto,
que del contrario intrépido
nos hizo al fin triunfar.»
PANF. ¡Bravo! ¡bravísimo!
¡Va á alborotar!

HABLADO.

SAND. (Al coro.) Podeis retiraros hasta dentro de una hora, que empezará el ensayo de partes. (Sale el coro.)

ESCENA II.

D. SANDALIO, D. PÁNFILO.

SAND. ¿Qué os parece este coro, ilustre vate?

PANF. Yo os diré: de la letra, que os obra mia, nada hay que decir; la música... no es mala; pero podría ser mejor.

SAND. ¿Sois inteligente en música?

PANF. Un portugués es inteligente en todo, amigo mio... y yo soy la prueba de esta verdad... Yo he sido, aquí donde me veis, músico, sastre, y despues pintor, y luégo peluquero, y ahora soy poeta.

SAND. ¡Y qué poeta!

PANF. Yo había nacido para poeta... Durante el tiempo que pasé dedicado á esos oficios mecánicos, compuse algunas obras, que en su dia serán asombro de los nacidos; ¡sí, señor!...

SAND. ¿De los recien nacidos?

PANF. De todo el mundo... Pero me faltaba proteccion, y la necesidad me hacía descender de la grandeza de mi inspiracion á la miseria de mi oficio... En la patria de Camoens todos son ingratos con el genio. Felizmente un dia encontré en la hosteria la Providencia, disfrazada de empresario de ópera... y desde aquel dia cambió mi estado, se despejó mi horizonte... y comenzó á alumbrar el sol de mi gloria... por más que su luz todavía no ha llegado á mi estómago.

SAND. ¿Cómo?

PANF. Por encargo suyo escribí la ópera con que debe inaugurar sus trabajos la compañía... y nunca llega el dia de la inauguracion... y como que hasta que se inaugure yo no cobro, y como he ahorcado todos mis oficios...

y como tengo mujer, una mujer que me ha dado ya siete ediciones de mi estampa... ya podeis imaginaros qué trabajos pasaré...

SAND. Pronto tendrán término vuestros trabajos, ilustre vate... La ópera se estrenará ántes de ocho dias...

PANF. Imposible... Por de pronto, no tenemos director de orquesta.

SAND. ¿Pues y el que nos enviaba recomendado el bey de Tunez?

PANF. Ahora sale con que no puede venir, porque se ha muerto de sobreparto...

SAND. ¿Él?

PANF. Su mujer. La prima donna lo hace todo, ménos estudiar; el tenor se ocupa más de la prima donna que de la ópera; el bajo está con tercianas; el maestro Campanone no hace más que corregir su música, y el empresario tiene muchas ilusiones, pero poco dinero.

SAND. Si fuera como lo pintais...

PANF. Así es, amigo mio. Y en tanto paso yo la pena negra, y el mundo ignora todavía que bajo esta chupada chupa, y esta casaca raida y roida, y este sombrero de medio carácter se oculta un poeta, astro luciente que ha de alumbrar... Voy á almorzar, amigo mio, con la esperanza de que mi ópera se represente me fía el hostelero; pero no hay mucho que fiar en que el hostelero me fie, si se retrasa el estreno...

SAND. Ya sabeis que á las doce ensayan las partes.

PANF. Volveré á la una, y estoy seguro de que las partes estarán en cualquier parte ménos aquí. (Váse.)

ESCENA III.

D. SANDALIO.

Pues señor, ese gran poeta, dicho sea con perdon, no deja de tener sus razones. La ópera, Dios sabe cómo y cuándo se cantará... ¿Y quién ha metido á don Pánfilo

á escribir óperas?... Si fuera yo... yo, que tengo escrito una ópera tragi-filosófico-burlesca... Esa sí que ha de gustar... ¡Qué golpes tiene!... Cuando arrastran á la primera donna, y el tenor se tira al pozo cantando:

No me persigas,

(Cantando y accionando ridículamente.)

monstruo infernal...

ESCENA IV.

D. SANDALIO, CORILA, que se verá bajar la escalera.

COR. ¡Já! já! já! ¿Estais ensayando, maestro? (Riéndose al ver la ridícula actitud de D. Sandalio.)

SAND. No, señora... Recordaba una escena de mi ópera... *La más esforzada doncella ó las quiebras del amor.*

COR. Tendrá que ver.

SAND. ¡Qué bien estaríais vos haciendo la doncella!...

COR. Lo dudo... ¿No ha venido el tenor?

SAND. No, señora. (Con malicia.) (Ahí le duele.)

COR. (¡Ah! la otra le detiene, de fijo...) ¿Sabeis si tiene otra?

SAND. ¿Otra qué?

COR. ¡Nada! ¡Nada! Dejadme... Os advierto que no espero más que un cuarto de hora.

SAND. Como gusteis, señora... (Ya esperarás al tenor.) (D. Sandalio va al piano, arregla los papeles y sale al entrar Alberto.)

MUSICA.

COR. Ya me inquieta su tardanza!
¡Así aprecia mi ternura!
Ilusion es la ventura
que esperaba de su amor.
Mas no temo á mis rivales;
que si aguzo mi talento,
del ingrato, en un momento,
me sabré muy bien vengar.
Soy astuta y caprichosa,

soy coqueta, soy hermosa,
y locura es que yo tema
que me venza una rival.
Una mirada
y una sonrisa
con un desaire
le vencerán.
Cuando conviene
sóbrame arte,
y hago á la postre
mi voluntad.
Si pudo ciego
serme perjuro,
de mí, lo juro,
se acordará.

HABLADO.

¡Nada! (Acercándose á la ventana.) ¡No viene!—Estará con esa condesa, á quien conoció en Coimbra. ¡Oh! si yo supiera dónde están!... Esto es para desesperarme... (Asomándose otra vez.) ¡Ah! ya está aquí...
Mi desden le hará confesar todo!... (Se sienta.)

ESCENA V.

CORILA, ALBERTO.

DUO.

ALB. ¡Vida mia!
COR. Dejadme luégo.
ALB. ¿Por qué, si te adoro ciego,
me recibes tú tan mal?
COR. Porque sois muy inconstante.
ALB. Soy tu más rendido amante...
COR. No te creo.

ALB. Te lo juro.
COR. Sois un pérfido, perjuro.
Ya no os quiero escuchar más.

Á DUO.

¿Es posible que { el ingrato / la ingrata }
me atormenta sin piedad?
ALB. Esa duda, hermosa mia,
ya me ofende en demasía.
COR. ¿Me amas, dí?
ALB. Siempre constante
en tí sola pienso ya.
COR. Yo te juro en adelante
no volver á sospechar.

Á DUO.

De gozo y de contento
henchida el alma mia,
la dicha que yo siento
es dicha sin igual.

HABLADO.

COR. ¿Es verdad, Alberto?... ¿Me amas?
ALB. Sí; te amo como Medoro á Angélica, como Romeo á Julieta, como Polion á Adalgisa... pero quiero que nuestro amor sea paz y no guerra; y mientras tú no te cures de tus infundados celos, nuestro mútuo amor será nuestro martirio. Yo necesito frecuentar la sociedad; tengo que estar bien con los caballeros y damas de la córte.
COR. Pero yo no quiero que estés bien con ninguna dama mas que conmigo.
ALB. Pues hija, ello es preciso .. Ántes de debutar en el teatro, debo debutar en la sociedad.—Un artista necesita

congratularse con el público.

COR. Entónces yo tambien me congratularé con el público... frecuentaré la sociedad, los bailes, los salones; aprenderé el portugués...

ALB. No, hija, no; el portugués no. Mira que vas á perder la voz.

COR. ¡Que la pierda! ¿Qué me importa?

ALB. Pues... ¿y los triunfos que nos esperan? ¿Quieres poner prematuro término á tu gloriosa carrera? Vamos, ven acá, y hagamos las paces.

COR. ¿Para qué?—Nuestro amor ha terminado.—Te desprecio.

ALB. ¿Sí? Tanto mejor. (Indignado.)

COR. ¡Ingrato! ¡Ay! ¡yo me muero! (Al ver que Alberto no la mira, cae en un sillon.)

ALB. ¡Corila! (Corriendo para socorrerla.)

COR. Déjame en paz. (Levantándose bruscamente.)

ALB. ¡Qué carácter!...

PANF. ¡Salve, hijos de la armonía! (Que los observa,)

ALB. (¡No está mala la armonía!)

ESCENA VI.

DICHOS, D. PÁNFILO.

PANF. Dios guarde y conserve para bien, prosperidad y fomento del arte... ¿Qué es esto? (Despues de unos instantes durante los que mira alternativamente á Corila y Alberto.) ¡No me contestan!... (Nube tenemos.)

«De esta manera un dia
(Á Corila con impaciencia y ademanes de improvisador.)
»se hallaba Citerea,
»ora en coraje ardía
»y con la faz febea
»que en sus ojos lucía,
»decía que aquel dia
»¡fatalidad impía!
»lo mismo la ponía

»que si fuera una arpía...
»y hermosa, aunque bravía...»

COR. ¡Estúpido! (Dándole un bofeton.)

PANF. «Con la mano sacudía.» (Llevando la suya al carrillo.) Estos versos son de un poema que escribo sobre la fragilidad de las cosas humanas.

ALB. ¡Será obra grande!

PANF. Sí señor; catorce cantos llevo escritos.

ALB. ¿Catorce cantos? (¡Quién te diera con uno en la cabeza!)

PANF. Y aún no ha salido más personaje que Adan.

COR. (¿Qué más Adan que el autor?)

PANF. Sí señora, se dará el retrato del autor y el de todos sus parientes.

ALB. Pero ¿sabeis cuándo empieza el ensayo?

COR. Sí, el tenor tiene mucha prisa. (Con intencion.)

ALB. ¿Otra vez?

PANF. Aquí está el empresario que nos lo podrá decir.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, VIOLANTE, D. SANDALIO, D. FASTIDIO.

FAST. Mil perdones, prima donna absolutísima, por mi tardanza.

COR. No hay de qué. (Con despego.)

VIOL. (Con intencion.) Dios guarde á la prima donna absolutísima.

COR. ¡Amiga mia! (Con zalamería.)

VIOL. Salud, tenor.

ALB. Señora...

COR. (No la hables.) (Á Alberto.)

FAST. Un empresario tiene tanto que hacer... Son tantos los obstáculos con que tropiezo ántes de poder dar cima á mi empresa... Figuraos, señores, que hace diez dias que estoy buscando un violon... y ya veis si en Portugal se toca el violon... Pues yo no encuentro un violon para mi teatro... El uno porque es violon del rey, el otro lo es de la catedral, el otro porque lo toca en las Laran-

geiras. Pero, en fin, esto no me apura mucho, porque en último caso, señores, el empresario mismo tocará el violon... ó mi amigo don Pánfilo, que tiene más práctica.

PANF. Distingo: más práctica no, más disposicion sí.

ALB. Pero, señores, ¿se ensaya ó no?

PANF. Sí, señor. ¡No se ha de ensayar!

COR. Si no ha venido el maestro.

FAST. ¿No ha venido? Es extraño, porque nunca viene á tiempo.

VIOL. Esto parece cosa de juego.

ALB. Teneis razon, señorita.

COR. (No la mires.) (Á Alberto.)

ALB. (¡Qué mujer! Acabará con mi paciencia.)

FAST. Ya está aquí el maestro.

TODOS. Gracias á Dios.

ESCENA VIII.

DICHOS y el MAESTRO CAMPANONE. Van entrando los coristas.

MUSICA.

CAMP. ¡Señorita! ¡Amigos mios!
Campanone os felicita.
Esa mano tan bonita (Besando la mano á Corila.)
permítidmela besar.
Vuestra escena está acabada. (Á Alberto.)
Tengo el aria ya trazada, (Á Corila.)
y le he puesto un ritornello
tutto nuovo, tutto bello.
¡Oidlo! la, la, la, la, la,
ta, ta, ta, ta, ta, ta,
la, la, la, la, la, la,
pa, pe, pí, po, pu, pa, pa.
Cuando juega el clarinete
un trombon se le entromete,

las dos flautas y el fagot
se detienen sobre el sol.
Yo os ofrezco una armonía
de grandiosa melodía;
y estoy cierto que mi música
grande efecto causará,
y aturdido el mundo entero
al oirla quedará.

HABLADO.

PANF. ¿Pero se empieza el ensayo?
CAMP. Sí, señor. ¿Estamos todos?
ALB. Todos.
VIOL. ¿Y cuándo es el estreno?
FAST. Dentro de ocho dias; y será, aunque se junte el cielo con el firmamento: el teatro está ya terminado, y sólo falta decorarle...
COR. Pues yo digo que es imposible,
VIOL. Por mi parte hoy se podía cantar la ópera.
COR. Todas no somos maestras. (Con ironía.)
CAMP. Quiere decir que si no se estrena dentro de ocho dias se estrenará dentro de veinte: lo que importa es que salga bien.
FAST. Eso es, y la tardanza arruinará al empresario.
PANF. Y al poeta, que está arruinado ya.
COR. ¿Pero se empieza el ensayo?
CAMP. Sí, señora, al momento.
ALB. ¿Por dónde?
CAMP. Por la escena que precede al quinteto.
COR. ¿Cuál es?
ALB. La escena sexta.
PANF. Exactamente. ¡Ya vereis qué versos!
VIOL. ¿Y se pasará el quinteto?
CAMP. Sí, señora; digo, no, señora, porque faltan el bajo, y el soprano, que aún no ha llegado á esta ciudad.
FAST. ¿Y el violon?

COR. ¿Pero dónde está el bajo?
CAMP. No sé si está arriba.
ALB. Pues que digan al bajo que baje.
PANF. ¿El bajo?... ¿Preguntan por el bajo? Está con la tertiana. Cuando yo venía, le ví que subía á su casa.
FAST. ¿Con que él subía? ¡Yo sí que voy á dar un bajon!...
CAMP. No nos hace falta... Don Sandalio, al piano... Yo cantaré la parte de soprano, don Pánfilo hará la figura del bajo, y cantará su parte.
PANF. Buena figura estoy yo ahora para hacer figuras.
COR. ¡Vaya un ensayo formal!
CAMP. Ea, ¿estamos? (Reparte los papeles.)
PANF. ¿Cuidado!.. que se oigan mis versos.
COR. (¡Como son tan buenos!)

MUSICA.

COR. Extinguir quereis en vano
de mi pecho la llama.
¿Fácil crees, ¡oh, insecto!
que calle la impresion de un puro efecto?

PANF. Señora, poco á poco. (Interrumpiéndola.) Permitidme... Aquí dice que *acalle* la impresion de un puro *afecto*.
COR. Diga aquí *calle* ó *acalle*, y diga *efecto* ó *afecto*. es igual... en mi concepto.
CAMP. (¡Qué talento! ¡Qué talento!) Prosigamos.

ALB. ¡Oh, mujer ingrata,
así despreciar puedes
del vencedor la mano!
Piensa que puedo...
COR. Amante no te temo;
te desprecio irritado.
ALB. ¡Muere pues, oh cruel!
PANF. ¡Ten, despiadado!

CORO. ¡Tente! ¡oye!
¡Deten el golpe!
COR. ¡Cruel momento!
ALB. ¡Fiero instante!
ALB. y CORO. El herir su pecho amante
es sobrada crueldad.
VIOL. y PANF. ¡Qué feroz es su semblante!
Yo me voy á desmayar.
CAMP. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estoy contento
No se puede pedir más.
Adelante: fuerte el bajo,
y muy bajo lo demas.
PANF. ¡Ah, por qué!... (Cantando desafinado.)
CAMP. ¡Chito! (Corrigiendo.)
PANF. Por qué... (Continuando.)
CAMP. ¡Chito!!
¿Qué diablo estais haciendo?
¿Á qué ese *re bemol?*
PANF. Miradlo; escrito está.
CAMP. Poned un *re mayor.*
Volvamos á empezar.

Á CUATRO.

¡Ah! ¿Por qué, por qué rebaja
su valor y su piedad?
CAMP. Ahora sale aquí el soprano
con la bella cavatina.
COR. Poco á poco; permitidme:
esto así no ha de quedar. (Todos se levantan.)
Decid pronto, señor mio, (Á Campanone.)
¿á qué tantas distinciones?
CAMP. Al poeta preguntadlo.
PANF. Preguntadlo al empresario...
FAST. Yo no entiendo...
COR. Pues oidme.
Quiero yo la cavatina.
ALB. (¡Cuál la tiple desatina!)
CAMP. Yo no cedo.

COR. Cedereis.
CAMP. ¡No, señora!
COR. Cedereis.
De otro modo escucharéis
vuestra ópera silbar.
CORO. Esto ¿en qué vendrá á parar?
FAST. Proseguid.
COR. ¡No fastidieis!
ALB. Yo rescindo la escritura.
VIOL. Yo no asisto á más ensayos.
COR. Mi paciencia ya se apura,
y me niego á cantar más.
(Tirando los papeles á Campanone.)
CAMP. ¡Campanone desairado!
Este insulto tan marcado
no lo debo tolerar.
ALB. Yo me marcho.
VIOL. Yo me marcho.
FAST. ¿Cómo es esto? ¡No, por Dios! (Deteniéndolos.
PANF. Cambiaremos.
CAMP. ¡No, señor!
Si esto empieza de este modo,
¿cómo ¡ay Dios! acabará?
CORO. Si se sigue de este modo,
esta empresa tronará.

TODOS.

Es un bombo mi cabeza;
yo estoy tonto y aturdido.
Si aquí sigo, de seguro
á perder voy el oido.
Si esto empieza de este modo,
¿cómo ¡ay Dios! acabará?...
CORO. Si se sigue de este modo,
esta empresa tronará.

(Se van todos, sin querer oir á D. Fastidio. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campiña.—Una casa con cobertizo á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

PAQUITA, PACO, ALDEANOS y BAILARINES.

MUSICA.

CORO. Cantemos, amigos,
bebamos, bailemos;
que todos debemos
al novio obsequiar.
¡Que viva Paquito!
¡Que viva Paquita!
No la hay más bonita
en todo el lugar.

PAQ. El cielo se oscurece.

PACO. Muy pronto lloverá. (Relámpagos.)

TODOS. ¡Relámpagos! ¡Huyamos!
Lloviendo está, ¡corramos!
Estamos aquí mal.

(Éntranse todos en la casa. Tempestad.)

ESCENA II.

CAMPANONE, ALBERTO, D. PÁNFILO, D. FASTIDIO, CORILA, salen todos con pañuelos en la cabeza. Alberto sostiene por la cintura á Corila, y con la otra mano lleva abierto un gran paraguas que entregará á D. Pánfilo.

PANF. Doncella tímida...
ALB. Cobrad el ánimo.
COR. No tengo fuerzas.
(Apoyándose en Alberto.)
ALB. Mi bien, calmaos.
Pasó la nube.
FAST. Bien me ha pesado.
CAMP. Hasta los huesos
estoy mojado.
COR. Yo desfallezco.
FAST. Yo me parezco
al padre Adan.
TODOS. Lejos la nube
su furia agita;
Dios no permita
que vuelvas más.
COR. ¡Ay! ¡yo no puedo más!

HABLADO.

CAMP. ¡Cuánto he gozado durante la tempestad! ¡Qué de ideas bullían en mi cerebro en medio de la armonía estrepitosa!... ¡Cien óperas tengo aquí, señores!... (Dándose una palmada en la frente.)
FAST. Á propósito de óperas... quiero deciros por qué os he reunido aquí.
COR. Sepamos...
ALB. Si, sepamos.
PANF. Palabra primero, y no me interrumpais. (Se coloca en

medio de todos, que le prestan la mayor atencion.) Señores, *sine Cerere et Bacus; friget*, no sólo Venus, como dice el vulgo, sino hasta el mismo Vulcano: dicho esto, prosigo y digo: don Fastidio, empresario flamante, permítaseme esta metáfora, visto el desórden, con conato de anarquía, que reina entre los artistas escriturados por el mismo con tres objetos á cual más laudables, á saber: dar una prueba de su amor á las artes y á las letras, dignamente representadas por todos nosotros... (Todos bostezan.) Pero no prosigo, ese bostezo espontáneo me indica que todos los aquí presentes piensan lo mismo que yo; que es en comer. De donde deduzco que lo que don Fastidio tenga que decirnos, lo podemos oir comiendo; de lo que resultará, que si él habla mientras nosotros comemos, indudablemente tocaremos á más, por lo que él comerá de ménos.

CAMP. (No me parece mal la aritmética de este hombre.)

ALB. Don Pánfilo, contra su costumbre, tiene razon.

FAST. Pero, y ¿dónde?

PANF. ¿Dónde comeremos? Por comer, comería yo sentado en la punta de una lanza. Pero precisamente nos hallamos en el lugar *apetecido*, donde nuestro *apetito* podrá saciarse cuanto *apetezca* con los manjares más *apetecibles*... Esta hostería es, insigne protector de Euterpe y Thalia...

FAST. Siempre andais á vuelta con esas señoras.

PANF. Porque vos las protegeis.

CAMP. ¡Hola! ¿Con qué esas tenemos? (Que había prestado poca atencion al diálogo anterior.)

FAST. ¿Eh? No lo creais... ¿Á mi edad había yo de pensar en mujeres?...

CAMP. ¡Oh! las mujeres á nuestra edad son una necesidad... (Con amorosa intencion.)

PANF. La necesidad es la que yo tengo; y me parece que todo lo que estais hablando es evidentemente superabundante... cuando una merienda abundante nos espera en esa hostería, en la cual se celebran hoy las famosas bodas

de la hija del hostelero con el hijo de un soldado inválido portugués... Y por cierto que es curiosa la historia de ese soldado portugués... Figuraos, señores, que un dia dimos una batalla á los españoles... Yo no estaba allí, pero es igual.—Los españoles eran unos cuatrocientos mil, sin contar otros tantos generales, y nosotros éramos dos mil piés de caballo... La batalla, que duró tres dias, fué sangrienta; bien llegarían los muertos á... no se puede calcular... hubo más muertos que combatientes.—Pues ese soldado, pasando á galope por entre los enemigos, se vió de repente sujeto por el brazo... y él ¿qué hace?... con mucha calma se encomienda á Dios, desenvaina su espada, y de un golpe se corta el brazo por esta parte, (Señalando el codo.) y sigue su camino, dejando al enemigo con la otra mitad y con un palmo de narices...

COR. Si hemos venido aquí para oir disparates...

PANF. Deteneos.

ALB. Yo me marcho.

CAMP. Pero... (Deteniéndole.)

PANF. Decía que en esta hostería hallaremos lo que buscamos, porque yo estoy convidado á la boda.—Por eso indiqué este lugar á don Fastidio, cuando él me dijo que deseaba disponer un dia de campo... para reuniros y poneros de acuerdo... y lograr por este medio que la magnífica ópera que yo he escrito, pueda cantarse.

CAMP. Es decir, que he escrito yo.

FAST. ¿Volvemos á empezar? Así no la cantaremos nunca.

CAMP. ¿Cantaremos? ¿Qué es eso de cantaremos?

FAST. Sí; porque yo, que soy el empresario, el pagano...

PANF. (Vulgo, judío.)

FAST. Si continuamos así, tendré que cantar la palinodia.

ALB. Todo es cantar.

PANF. Basta de charla... Sois lo más habladores... Entremos.

PANF. y FAST. Entremos. (Van entrando en la hostería: al entrar Alberto, Corila le detiene.)

ESCENA III.

CORILA, ALBERTO.

MÚSICA.

ALB. ¿Dime, qué es lo que quieres,
Corila mia?
COR. ¿Habrá muchas mujeres
en la hostería?
ALB. ¿Y qué te importa?
COR. Es que yo tengo celos,
celos de todas.
ALB. ¿Cuántas veces, Corila,
te tengo dicho
que tú sola eres reina
de mi albedrío?
Quiero que creas,
que, ménos á tí, á todas
las hallo feas.
COR. Mira, Alberto, que tengo
yo ciertas dudas;
mira que quiero en todo
ser absoluta.
¡Ay! Dios te ampare,
si averiguo algun dia
que me burlaste.
Por amarte á tí solo,
querido Alberto,
perdí mil ocasiones
de casamiento.
Desprecié un bajo,
un tenor, un barítono
y hasta un soprano.
Un príncipe marrueco,
que me hizo el oso,
y compartir quería

conmigo el trono,
(¡y era muy guapo!)
Estaba por mis gracias
tan fascinado,
que, viendo que desdenes
me merecía,
aunque el oro y el moro
me prometía,
¡mira qué bruto!
dejó el trono vacante,
y se hizo eunuco!

ALB. Yo tambien he tenido
mil proporciones,
y me he sacrificado
por tus amores.

COR. ¿Y es sacrificio?
¡Ser el único dueño
de mi albedrío!

ALB. No digo tal, Corila;
lo que te digo
es que en paz no se puede
vivir contigo.
¡Siempre celosa!
¡Siempre viendo visiones!

COR. ¡Ya te incomodas!
Eso es signo evidente
de que me engañas,
y de que no es mi queja
tan infundada.
Sí; al fin y al cabo
tú serás como todos...
Aparta, ingrato.
Eres libre; ya puedes
ser lo que quieras.

ALB. Corriente.

COR. Como es eso
lo que deseas...

¿Piensas que ignoro
que es la segunda tiple
la que tú...

ALB. ¿Cómo?

ESCENA IV.

LOS MISMOS, CAMPANONE.

HABLADO.

CAMP. ¿Qué hemos de comer... si no hay un mal guisote en la hostería?

COR. ¿Y á mí qué?

CAMP. ¡Á mí mucho!... ¿Os parece bien que hayamos venido hasta aquí con la esperanza de comer bien, y nos hallamos que no podemos ni comer mal?

ALB. ¡Pues estamos lucidos!

COR. Para comer estoy yo.

CAMP. Para comer estábamos todos... pero ya... ¡ya!... (¡Ah, qué idea!) Si hubiera quien fuese á la ciudad, nos podrían traer de otra hostería lo que no hay aquí.

ALB. Yo iré.

CAMP. ¿De veras? (¡Te clavaste!)

ALB. (Que sufra.)

COR. ¿Tú?

ALB. Yo, sí.

CAMP. Vos sois nuestro salvador.

COR. No irá.

ALB. Sí iré.

CAMP. (¡Bravo! Lo que es esta ocasion he de aprovecharla.)

ALB. Haré traer una comida de rey.

CAMP. Sí, que el empresario paga.

ESCENA V.

CAMPANONE, CORILA.

COR. Maestro, si la ópera se ha de cantar, necesito que se

varíe toda mi parte y la de tenor tambien.

CAMP. ¡Eh! ¿Cómo es eso?

COR. Sí, señor; no quiero estar en escena cuando esté él... no quiero cantar aquel duo en que él me dice: «Yo te adoro;» y yo contesto: «Yo tambien.» Ni aquella romanza que empieza: «¡Rabiando estoy! ¡Oh dioses inmortales! casadme luégo si quereis curarme.»

CAMP. Pero ¿qué motivo?...

COR. El motivo es que aborrezco al tenor, y no quiero verle ni en escena... Si le veo me irritaré y soltaré un gallo

CAMP. (Con arroz nos vendría ahora de perillas.) ¿Le aborreceis?... ¡Oh dicha!

COR. ¿Qué habeis dicho?

CAMP. ¡Oh dicha! Sí señora, ¡oh dicha! he dicho, y palabra dicha no tiene vuelta... Digo ¡oh dicha! porque ese aborrecimiento, que os inspira el tenor, es una esperanza para mí, en cuya realidad estriba mi felicidad presente y futura.

COR. No os entiendo.

CAMP. Pues entendedlo de una vez, Corila. Yo os amo.

COR. ¡Já! ¡já! ¡já! ¿De veras?

CAMP. Os amo con un amor *sostenido* en *mi* por una fuerza superior á mí mismo, y un *si* de vuestra boca me hará tan feliz como...

COR. ¿Sí?

CAMP. ¡Ah! ¡gracias! ¡gracias! Ese *si* es el *sol* de mi felicidad. ¿*Dó* habrá un hombre que pueda igualarse á *mí?* Yo quisiera deciros... pero el *re... la... mi...*

COR. ¿Me amais en solfa?

CAMP. Os amo en todos los tonos conocidos... Quiero ser vuestro esposo... Seremos los más dignos representantes del del amor y del arte. (Ella canta bien, y con su sueldo...) Haré en la ópera cuantas variaciones querais. Quitaré toda la parte de tenor... ¡Ah! permitidme que imprima en esa mano el ósculo...

COR. ¡Por supuesto! (Retirándola.)

CAMP. Vedme de hinojos... (Se arrodilla.)

COR. ¿Pidiendo perdon?
CAMP. ¡Pidiéndome amor!
COR. Perdone, hermano.
CAMP. ¿Cómo?
COR. No hay de qué... ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Qué gracioso!
CAMP. ¿Os burlais de mí!
COR. ¡Já! ¡já! já!

DUO.

COR. ¡Contempladle! ¡qué figura
me pretende para esposa!
¡Es un dije! ¡Pues no es cosa!
¡Vaya al diablo á enamorar!
¡Ved qué piernas, santo cielo!
¡Ved qué ojos de mochuelo!
No hay un hombre de tal facha
¡Qué nariz de remolacha!
¡Qué ridículo y preciado!
¡Qué señor tan corcovado!
Á mi más fiera enemiga
se lo quiero regalar.

CAMP. ¡Contempladla! ¡Qué figura,
no me quiere por marido!
(Del insulto recibido
yo me debo, sí, vengar.)
Esa boca á lo que veo,
fué buzon de algun correo;
y ese talle delicado...
es un talle algodonado.
Sin el unto, esas mejillas
deben ser muy amarillas.
Á mi mas fiero enemigo
se la quiero regalar.

COR. Estareis ya satisfecho...
CAMP. Á sus piés, señora hermosa,
y en extremo agradecido...
COR. ¡Qué figura tan donosa!

¡Oh, qué gracia!

CAMP. ¡Mucha gracia!

LOS DOS. Nunca he visto tal audacia:
no me queda que ver más.

COR. La burla muy poco
me debe importar;
y para probarlo
me pongo á bailar. (Da algunos pasos.)

CAMP. ¡Qué gracia que tiene!
No sabe bailar.
¡Si al ménos supiera,
supiera cantar!

LOS DOS. De rabia yo tiemblo, yo sudo, yo bramo,
y estallo, de fijo, si estoy aquí más.

(Corila entra en la casa.)

ESCENA VI.

CAMPANONE.

HABLADO.

¡Yo!... ¡despreciado por ella!
Pues me parece que soy,
no agraviando lo presente,
y lo presente soy yo,
un hombre que puede ¡vaya!
ponerse junto al mejor.
Yo me vengaré. Yo juro
por la solfa y por el *sol*...
En poniéndose en escena
una obra de otro autor,
hago que á la prima donna
le den una grita atroz.
Lo que es conmigo no juega
como con ese tenor,
que por tener escritura,

sin tener arte ni voz,
tiene que sufrir la carga
de un amor...

ESCENA VII.

EL MISMO y D. FASTIDIO, saliendo de la hostería.

FAST. Pero, señor
maestro de los infiernos,
¿quereis que sin remision
truene el teatro y la ópera
y la empresa que soy yo?
¿Qué habeis hecho á nuestra tiple
que ha entrado como un leon,
diciendo que ya no canta,
aunque se empeñase Job,
y que yo soy un perdido,
(y bien que perdido estoy)
y que el tenor es un trasto,
y que más trasto sois vos,
y que se marcha esta noche?...
Y no es eso lo peor,
sino que de mí reclama...

CAMP. ¿Qué?

FAST. ¡Una indemnizacion!

CAMP. Que se vaya cuando quiera.
Así, como así, su voz...
No da el *sí*.

FAST. Porque os ha dado
en lugar de *sí* algun *no*.
Parece imposible que un
maestro compositor
descomponga así un negocio
de tanta monta... ¡Por Dios,
que ayer estábamos mal,
pero hoy estamos peor!
Por ser el más oportuno

medio de conciliacion,
quise obsequiar á mi gente;
y lo que me sucedió
es que cada vez se enreda
más y más la situacion.

CAMP. ¡Tened paciencia!

FAST. Es dinero
lo que necesito yo.
Y si la tiple se marcha,
tronaré. Si fuérais vos
en apoyo de don Pánfilo,
que procurando quedó
convencerla...

CAMP. ¿Yo bajarme?

FAST. No os negueis á tal favor.

CAMP. Por serviros...

FAST. Sí, maestro.
Pedid, siquiera, perdon
de vuestra locura .. ¡Haced
que no tronemos... y adios!

CAMP. (Lo haré, porque si la empresa
truena, tambien trueno yo.)
(Entra en la hostería.)

ESCENA VIII.

D. FASTIDIO.

MUSICA

¡Oh! ¡Mal haya la locura
de meterme yo á empresario!
Labrará mi desventura
el capricho temerario
que en mal hora concebí.
Ni la honra ni el dinero
salvaré por más que grite.

¡Oh destino atroz y fiero!
Mi desgracia lo permite,
y hasta burla harán de mí.
Si yo pregunto:—«Doña Corila,
¿estais dispuesta—para ensayar?»
Contesta al punto:—«¡Muy constipada!
¡Sigo indispuesta,—no puedo hablar!»
Con mucha labia,—con desparpajo
la comprimaria—saca su fruto;
el tenor rabia,—patea el bajo.
¡Es mala el aria!—¡Maestro bruto!
¡Todos pretenden,—todos se cuadran!
Cantantes, coros,—músicos, sastres,
todos me exigen,—todos me ladran!
Sois un... (¡Farsantes!)—sois un pillastre!
Yo os prometo, ¡y lo vereis!
raza astuta y desalmada,
que de mí no os burlareis!
Cuando cumpla la mesada
el dinero pedireis,
y ni un cuarto sacaré;
que el castigo de una empresa
es dejaros sin comer.

ESCENA IX.

D. FASTIDIO. ALBERTO, poco despues D. PÁNFILO.

HABLADO.

ALB. Me alegro de hallaros.
FAST. Y yo... ¿Traen la comida?
ALB. No se trata de eso...
PANF. ¿Traeis las provisiones?
ALB. No he tenido tiempo.
PANF. Decid que no habeis tenido hambre.
ALB. Traigo una noticia.

PANF. y FAST. ¿Cuál?

ALB. Que acaba de llegar á Lisboa...

FAST. ¿Algun violon? Que se me presente.

ALB. No señor. Un portugués que ha estado viajando por España, y trae la idea de establecer la ópera portuguesa.

FAST. ¡Qué barbaridad!...

ALB. Y no es eso lo peor, sino que el gobierno quiere protegerle, y ha dispuesto que en Portugal no se pueda cantar más que en portugués.

PANF. ¡Perdidos somos!

FAST. Don Pánfilo, dispensadme el obsequio de darme tres bofetadas en castigo de haber tenido la debilidad de hacerme empresario.

ALB. Así, pues, me parece que nosotros estamos ya de más.

FAST. De ménos si que estoy yo... ¿Y qué haremos?

ESCENA X.

LOS MISMOS, VIOLANTE, D. SANDALIO.

VIOL. Aquí es... ¡Estoy rendida!

SAND. Y yo... (Si tardamos más en llegar, á pesar de mis cincuenta años, la enamoro.)

FASF. ¡Violante!

VIOL. La misma, sí señor... Cuando recibí vuestra invitacion para esta fiesta, estaba muy ocupada... y no podía hallarme, á la hora de partir la caravana, en el sitio que me indicábais.

FAST. (¿Ocupada... eh?)

VIOL. Pero, aunque tarde, he querido venir á comer en compañía vuestra.

PANF. ¿Á comer?... Ya estais fresca.

VIOL. Y don Sandalio me ha dispensado el honor de acompañarme.

SAND. (Hasta el Misisipí te acompañaría yo.)

FAST. Celebro... que hayais querido comer... (Para galante-

rías estoy yo.)

PANF. De querer comer á comer va mucha diferencia. Si sólo habeis venido á comer, ya podeis empezar á hacer la digestion.

VIOL. ¿Cómo?

PANF. No, hija mia, no.

ESCENA XI.

DICHOS, CAMPANONE y CORILA.

CAMP. Todo está arreglado... Corila canta su parte, suprimiendo el duo con el tenor.

COR. Sí; no quiero tener nada con el tenor. (Viendo á Alberto.)

CAMP. ¿Ni conmigo, ingrata?

ALB. (¡Eh! ¿Qué es esto?)

PANF. Es inútil esa supresion, porque se suprime toda la ópera.

VIOL. ¿Cómo?

FAST. Tentado estoy de suprimirme yo.

COR. Pues ¿qué sucede ahora?

FAST. Sucede que el gobierno portugués se ha vuelto loco. No se podrá cantar en todo el reino de Portugal en otro idioma más que en el del país.

ALB. Yo, si he de decir verdad, no lo siento. Tengo escritura para Coimbra.

FAST. ¡Oh, egoismo!

ALB. Y en cobrando aquí la indemnizacion correspondiente...

FAST. Y á mi ¿quién me indemniza?

CAMP. Por poco os amilanais, señores. Nuestra ópera es italiana... pues hagámosla portuguesa y cantémosla.

COR. Yo no canto en gallego.

ALB. Ni yo.

PANF. Excelente idea la de mi amigo... Yo, que he escrito perfectamente una ópera italiana, mejor la escribiré portuguesa.

FAST. Pero ¿quién la cantará?

PANF. ¡Quién la ha de cantar? La compañía. Así podrán todos los artistas recomendarse á la indulgencia del público, que bastante lo necesitan, dicho sea sin intencion.

COR. Yo, si se aumenta mi sueldo...

ALB. Repito.

VIOL. Yo, en habiendo dinero...

FAST. (Y yo por ver si logro que os den una silba...)

CAMP. Nada hay imposible en este mundo...

PANF. ¿Cómo que no? Imposible es que comamos hoy.

FAST. ¿Y quién tiene la culpa? Vos, que os empeñásteis en venir á esta maldita hostería,

COR. Maestro, ¿quereis acompañarme hasta mi casa?

CAMP. (¡Hola!) Con mil amores.

ALB. Permitid.—Yo no lo consentiré.

CAMP. ¿Y cuándo se podrá ensayar la ópera?

PANF. Por mi parte dentro de tres dias: mañana la habré puesto ya en puro, castizo, correcto y armonioso portugués... es decir, si como hoy.

FAST. Comeremos en la ciudad. Yo pago.

PANF., CAMP. y SAND. Admitido.

ALB. Yo no. (Que sufra.)

FAST. Vamos.

CAMP. Pero ántes despidámonos del feliz matrimonio... Ya que me han convidado á la boda...

COR. ¡Vaya! les estaremos muy agradecidos por lo bien que nos han dado de comer...

ESCENA XII.

DICHOS, PAQUITA, ALDEANOS y BAILARINES.

MUSICA.

CORO. Ya que el nublado
pasó ligero,

suene el pandero,
¡bailemos ya!
Á estos señores
convidaremos.
Nobles señores,
á bailar vamos
y os convidamos.
¿Quereis bailar?

PAQ. Bella señora...

CORO. ¡Qué seductora!

CAMP. De esta muchacha
tal vez un facha
portuguesiño
dueño será.

FAST. ¡Es muy bonita!

ALB. ¡Es muy gentil! (Acercándose á Paca.)

COR. ¡Basta, no tanto! (Pellizcándole.)
Mírame á mí.

ALB. (De la inhumana
vengarme quiero.)

COR. (El fementido
me matará.)

FAST. y PANF. (El trueno gordo
va aquí á estallar.)

(Alberto besa la mano á Paquita.)

COR. ¡Descaradísimo!
En mi presencia
habeis osado...

FAST. (¡Otra pendencia!)

COR. Del inhumano
pronto mi mano
me vengará. (Le da un bofeton.)

TODOS. ¡Le ha pegado! ¡Casi tiemblo!
Sin aliento le ha dejado.

COR. Me he vengado.
El castigo que le he dado
de leccion le servirá.

ALB. Se ha vengado.
El castigo que me ha dado
de leccion me servirá.
CAMPANONE, PÁNFILO y CORO.
Tras el trueno ya pasado
otro trueno sonará.
COR. y ALB. Humillarme ha pretendido;
maltratando así mi amor.
¡Oh! yo juro que el ingrato / la ingrata
pedirá luégo perdon.
FAST. y VIOL. Humillarle ha pretendido
maltratando así su amor.
Dios me libre para siempre
de sentir igual pasion.
PÁNFILO, CAMPANONE, SANDALIO y CORO.
Tras el trueno ya pasado
otro trueno sonará.
Si no como, poco á poco
yo me voy á desmayar.
ALB. Yo libre quedo, (Á Corila.)
te dejo libre. (Quiere marcharse.)
TODOS. No, no, quedaos.
¡Por Dios quedad!
COR. ¡Me deja, ingrato!
¡Con él mi alma
se va... se va! (Desmayándose.)
CAMP. y PANF. ¿Cuándo comemos? (Sosteniéndola.)
COR. ¡Indigno! ¡infame!
(Desasiéndose de ellos y dirigiéndose á Alberto.)
ALB. y COR. ¿Cuándo mis penas
se acabarán?
VIOL. FAST. y CORO. ¿Cuándo este embrollo
terminará?
CAMP. y PANF. ¿Cuándo, Dios mio,
se comerá?
TODOS. ¡Oh qué dia fatal y funesto!

Explicarme no puedo qué es esto.
Del coraje que tengo, la llama
siento ya que en mi pecho se inflama,
y de mí si el valor no me ayuda,
yo no sé, yo no sé qué será.

CORO. ¡Han venido á estorbar nuestro baile!
Ya podían dejarnos en paz.

(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El escenario en desórden.—En el fondo los maquinistas, arreglando varias piezas de tripería. Á la derecha una mesa con tapete, dos candeleros encendidos, recado de escribir y libros de partitura.—Bancos y sillas esparcidos por la escena.

ESCENA PRIMERA.

D. FASTIDIO, luégo VIOLANTE.

FAST. Las doce acaban de dar, y aún no parece ninguno de mis artistas... ¡Qué puntualidad tan disimulada! ¡Cuando digo que ser empresario es la gran prueba que hay que hacer para ganar el cielo!

VIOL. Creí que llegaba tarde; (Entrando.) pero por lo visto. llego temprano.

FAST. No, no señora, no venís temprano, venís ménos tarde que los demas. No es esto una reconvencion, señorita,

VIOL. ¡Ah! creí...

FAST. Mal creido. La empresa está muy satisfecha de vos...

VIOL. No lo estoy yo tanto de la empresa.

FAST. Pues ¿qué os falta? Si os falta algo, pedid. Todo lo que la empresa tiene, todo lo que yo tengo es vuestro.

VIOL. Muchas gracias.

FAST. (¡Ay, que mona!)

VIOL. Me disgusta la informalidad que hay en los ensayos, el desacuerdo en que todos estamos. Hace tres dias se nos anunció que teníamos que cantar en portuqués, y ayer se nos dijo lo contrario... Ántes, yo no cantaba nada con el tenor, y ahora resulta que todo lo canta el tenor conmigo. El aria de la tiple tan pronto está en el acto primero como en el segundo; y ademas otras muchas variaciones... ¡Esto es insufrible!

FAST. ¿Qué quereis, Violante de mi alma? mas pasó Jesucristo por nosotros. Todo lo sufro con tal de que la ópera se cante, y yo reciba la subvencion que el gobierno ha de concederme.

VIOL. Pero ¿por qué os ocurrió que cantásemos en portugués?

FAST. Porque creí amenazado el reino de Portugal de la mayor desgracia que podía sucederle. Figuraos que se pretendía establecer la ópera portuguesa. El gobierno quería proteger ese espectáculo, y había ofrecido un privilegio á su fundador. Por eso, traduciendo esta ópera italiana al portugués, quería yo adelantarme, y obtener el privilegio.

VIOL. ¿De veras?

FAST. Pero ya no hay caso. El gobierno se ha llamado andana... ¿y sabeis por qué! Porque la ópera portuguesa presentada por el pretendido fundador, se titula: *El valor de un español:*. El gobierno portugués cree muy prudentemente que en Portugal no se debe hablar del valor de nadie.

VIOL. Pero ¿á qué hora ensayamos?

FAST. Á cualquiera, con tal de que no sea la señalada.

ESCENA II.

DICHOS y D. PÁNFILO.

PANF. Señora. (Saludando á Violante.)

FAST. Yo sin novedad.

PANF. Lo mismo digo. Y por eso vengo á buscaros.—El hostelero no me quiere fiar, sin duda porque no tiene confianza en mí; y esta desconfianza que yo le inspiro, no se la inspiro yo, sino vos, que sois de quien yo fio mis esperanzas. Hasta el hostelero dice, como se dice en toda la córte, que la empresa va á tronar; y esto me llega al alma, señor mio, porque si mi ópera no se representa, si la empresa truena, como temo...

FAST. Ya os he dicho que todo eso es envidia, intriga...

VIOL. La verdad es que empezais á gozar de una fama... Si no me hubiérais adelantado una parte de mi sueldo, ya no estaría yo en Lisboa.

FAST. ¡Oh! Si yo hubiera sabido lo que tenía que sucederme... Nadie ha tenido nada que decir de mí, todos me han creido un infeliz, un hombre de bien, hasta que he sido empresario, que todo el mundo se cree con derecho á dudar de mi honradez.

PANF. Yo no dudo de vuestra honradez, sino de vuestro bolsillo.

FAST. Esperad el resultado de vuestra ópera.

PANF. Y si ántes me muero de hambre, aplaudiré mi obra desde el otro mundo.

FAST. Bien, luégo hablaremos de eso.

ESCENA III.

DICHOS, CORILA y ALBERTO.

COR. Ya os he dicho que no quiero nada con vos.

ALB. Pero, Corila...

FAST. Ya tenemos aquí á la reina del teatro.

COR. Gracias...

PANF. Y al rey de la reina. (Saludando á Alberto.)

VIOL. Dios guarde á vuestra majestad.

COR. Querida mia...

FAST. ¿Os sentís ya mejor?

COR. Todavía estoy algo constipada.

PANF. (La cancion de todas las tiples.)

ESCENA IV.

DICHOS, CAMPANONE y los CORISTAS, que van entrado, D. SANDALIO.

CAMP. ¡Salud, gloria del arte!

ALB. (¡Qué facha de mímico!)

COR. ¡Salud, querido maestro!

ALB. Querido, ¿eh?

COR. Sí.

ALB. Muy amable estaís con el maestro.

COR. Es que el maestro está muy amable conmigo.

ALB. Aquella frase «Yo te adoro...»

VIOL. Es deliciosa. Yo no sé por qué no le gustaba esa pieza á Corila.

COR. ¡Qué amable estás con Violante! (Á Alberto.)

ALB. Es que Violante está muy amable conmigo. (Ruido de los tramoyistas.)

CAMP. Á ver, que callen los trabajadores.

FAST. Son los tramoyistas, que estén arreglando una decoracion.

CAMP. Pues que la vayan á arreglar á otra parte. (D. Fastidio manda callar á los tramoyistas.)

PANF. ¿Por dónde se empieza?

CAMP. Por la sinfonía...

SAND. No, no puede empezarse por el principio, porque aún no ha traido los papeles de la sinfonía el copista.

PANF. Estará en la hostería. Ese copista es un andaluz, que no hace más que beber copas.

CAMP. ¡Por vida del demonio!... En fin, empezaremos por la gran marcha triunfal.

PANF. El tenor y el coro.

SAND. ¡Coro! (Llamándole.)

PANF. Os voy á explicar la situacion. Vos y vos (Á Corila y Violante.) estaís aquí, arrodilladas, una á la derecha y otra á la izquierda, mirando al cielo y de reojo al tenor. (Se arrodillan.) Debeis expresar un temor, vulgo miedo, muy natural... porque como él entra vencedor y

ambas perteneceis al vencido, temblais que os suceda cualquier avería... porque como no sabeis si el vencedor es un hombre de corazon blando, ó un monstruo salvaje de feroz instinto...

COR. ¡Bien, bien! Ya nos hacemos cargo...

PANF. (Á Alberto.) Vos os entrais por aquí (Señalando el fondo.) como Pedro por su casa, precedido del coro, y al llegar aquí (Al centro.) os limpiais el sudor con las plumas de vuestro casco, porque en tiempo de los griegos no me parece que se usaban pañuelos. Cuando veis á las dos mujeres os sorprendeis naturalmente, y despues de mirarlas con gran atencion, haceis un gesto... así! (Lo hace.) Que es como si dijerais: ¡Me convienen!... ¿Está entendida la situacion?

ALB. Perfectamente.

CAMP. Pues ¡á una! Orquesta, ojo á esos bemoles.

MUSICA.

ALB. Vencimos. ¡Oh gozo! De Trebisonda
triste, sucumbió la esperanza...
Y tú, mujer altiva,
mira á tus defensores confundidos.
Cumplida está tu suerte:
ó has de ser mia, ó te daré la muerte.

COR. y VIOL. De nuestras lágrimas
ved el raudal;
si os causan lástima
tened piedad.

ALB. No: nunca un bárbaro
tendrá piedad.
cuando á los pérfidos
logró domar.

CORO. De aquestos míseros
tened piedad.

HABLADO.

PANF. ¡Bravísimo!

ALB. Yo no quisiera llamarme bárbaro.

PANF. ¿Preferis que otro os lo llame?

CAMP. No hace falta: el público creerá que es mentira,

COR. Y yo creo que es verdad. (Á Alberto.)

PANF. Sigue el aria de tiple, en que se lamenta de que Trebisonda haya caido en poder del griego, y que un hombre así, de tan buen ver, sea su enemigo...

COR. Pero eso es matarme... ¿Conque acabo de cantar en la introduccion, y en seguida he de cantar el aria?

CAMP. Pero si hay un recitado...

PANF. Eso si; ántes del aría se saludan, y acto contínuo se preguntan por la salud y por la familia, el griego y la reina.

COR. Colocad ántes la romanza de Violante.

PANF. Pero eso es violentar la accion.

COR. Pues yo no cedo.

VIOL. Yo no soy de peor condicion que vos.

CAMP. Así no cantaremos nunca la ópera.

PANF. (¡Y el hostelero que no me fia ya!)

FAST. Pero señores...

COR. ¡Nada, nada! yo no paso por eso.

FAST. ¿Y yo he de pasar por todo?

ALB. Pasemos adelante.

PANF. No se pasa sin decir lo que se ha de hacer.

CAMP. Se variará la situacion del aria.

COR. Vencí.

VIOL. (Al fin se sale con la suya. Aborrezco á esta mujer.)

CAMP. Vamos á la segunda salida del tenor.

PANF. (Á Alberto.) Ya sabeis cuál es la situacíon. Estaís perplejo al decidir de la suerte del marido de la reina. Quereis matarle, eso sí; pero deseais hacerlo de manera que él no sufra, porque el carácter que en mi ópera representais es el de un hombre atroz, pero al mismo

tiempo compasivo y temeroso á Dios.

CAMP. ¡Á una!

MUSICA.

ALB. ¡Basta! las pruebas son ya tantas, que mi pecho
abriga un odio, un fuego...
que me induce á verter su sangre impía,
¡La verteré! ¿Qué digo? ¡Ah! ¡no! el ingrato
viva sienpre infeliz. Do quier arrastre
en la impotencia su furor... de todos
menospreciado sea;
castigo justo á su conducta fea.
¡Viva! y la vida al bárbaro
(Dirigiéndose á Campanone al decir bárbaro.)
le sirva de tormento.
Su lumbre el sol le niegue,
la tierra su sustento,
que ni un amigo tenga,
que llore su dolor;
que triste y solitario
á todos cause horror.
Caerá el infame al punto
al filo de mi espada;
que el alma está indignada
de su bajeza vil.
La ofensa ha sido horrible,
y debe el vil morir.

CORO. ¡Caerá el impío!... ¡Muera
quien causa tu furor!

HABLADO.

PANF. ¡Bravo! Esta escena alborotará.

COR. Lo mismo creo. (Con intencion.)

CAMP. La música, por fuerza, tiene que hacer efecto. (Un

criado da un recado á D. Sandallo, y se va. Ha salido un poco ántes el criado.)

SAND. Señores, el sastre acaba de traer los trajes.

COR. Vamos á verlos.

TODOS. Sí, sí.

PANF. Pero, ¿y el ensayo, señores?

COR. Tiempo hay de ensayar.

PANF. Volved presto... ¡Qué gente, Dios mio, qué gente!

ESCENA V.

CAMPANONE, D. PÁNFILO.

CAMP. (Despues de haber arreglado los papeles, y creyendo que están todos.) Prosigamos, señores. ¡Calle!... pues no hay nadie.

PANF. Si yo no pertenezco á este mundo, teneis razon, no hay nadie.

CAMP. (Á la orquesta.) Pues señor, podeis fumar un cigarro mientras vuelven. ¿Y dónde se han ido?

PANF. ¿Dónde? Á ver los trajes, ¡asombraos, amigo mio! Ese es su amor al arte.

CAMP. ¡El arte! ¡Ay, amigo! El amor al arte es en estos tiempos la enfermedad peor que podemos tener los hombres de talento.

PANF. No os falta razon; lo que no deja de extrañarme.

CAMP. Sí, poeta inédito. El amor al arte es para nosotros la muerte de... (Señalando al estómago.)

PANF. ¡Y tanto!

CAMP. ¡Decídmelo á mí!

PANF. No estareis en tan grave estado como yo.

CAMP. ¿Quién sabe?

PANF. ¡Imposible!

CAMP. Yo espero que si trabajamos siempre unidos, yo con la música y vos con la poesía...

PANF. ¡Oh! ¡sí! Somos tal para cual. Precisamente lo mismo sé yo de poesía que vos de música. Pero entre tanto ¿cómo vivimos?

CAMP. Es verdad... ¿Cómo vivimos?

DUO.

PANF. Mientras he compuesto el drama
cuatro meses han pasado,
¡y dinero aún no me han dado!
Decid pues: ¿qué comeré?
¡Ah! si Apolo no me inspira,
yo mi lira romperé.

CAMP. Por la música tan solo
cien ducados he ganado,
pero al sastre le he pagado
(Señalando al traje.)
y sin blanca me quedé.
Si no logro un beneficio,
hasta el juicio perderé.

PANF. ¡Oh Thalía! ¡eres cruel!

CAMP. ¡Oh Minerva! ¡eres infiel!

LOS DOS. Por consuelo á nuestras penas
dadnos oro á manos llenas.
Dioses justos, enviadnos
una lluvia de moneda,
para que consuelo pueda
este mísero encontrar!...

PANF. ¡Vengan onzas!

CAMP. ¡Vengan francos!

PANF. ¡Vengan reales!

CAMP. ¡Vengan cuartos!

LOS DOS. ¡Já, já, já! ¡Ay qué locos!
¡Oh, qué cándidos que somos!
Mas bien piedras lloverán.
Caro amigo, convengamos
en que es sorda la fortuna.
¡Mas cachaza! Si esperamos
otro dia cambiará.

Lá, lará, lará, lará,
lará, lará.
¡Minerva!
Lará, lará.
¡Apolo!
Lará, lará.
¡Orfeo!

LOS DOS. Si aplauden la obra
¡oh qué felicidad!

(Campanone baila alrededor de D. Pánfilo, que arrodillado sigue el compás con las palmas; luégo se repite, cambiando las figuras, hasta que á la conclusion quedan enlazados, y se retiran bailando y dando gracias al público.)

ESCENA VI.

CORILA, VIOLANTE, ALBERTO; luégo D. PÁNFILO y CAMPANONE

HABLADO.

COR. ¡Qué trajes, válgame Dios!
ALB. Pues señor, me han hecho un traje...
VIOL. ¡Oh, mi traje es un ultraje!
COR. No podeis quejaros vos...
El vuestro, al ménos, reluce,
es un traje de brocado;
pero ¡el mio!... desairado...
sin vuelo... ¡El sastre se luce!
PANF. ¿Qué es esto? Vamos á ver. (Saliendo.)
COR. Que yo no me visto así.
VIOL. Ni yo.
ALB. Ni yo.
COR. Nunca ví
tales trajes...
VIOL. Fuera hacer
el oso.
COR. Yo quiero blondas
y un guarda-infante llevar.

PANF. ¿Qué blondas habían de usar
en tiempo de Epaminondas?
COR. Yo en aquel tiempo no estoy.
PANF. Pero si la escena es
en aquellos tiempos.
COR. Pues
haced que sea en los de hoy.
ALB. Me van á dar un solfeo
si salgo con cimitarra.
PANF. Pues sacad una guitarra
y un baston y un solideo.
VIOL. Yo no salgo despeinada.
COR. Yo no salgo sin peinar (Sale Campanone.)
cuando me llevan á ahorcar...
en el acto cuarto.
ALB. ¡Nada,
nada! Ó somos...
COR. ¡Justamente!
¡Pues no faltaba otra cosa!
Quieren que salga horrorosa
para asustar á la gente.
PANF. ¿Qué decis vos?
(Á Campanone, que está sentado desde que salió.)
CAMP. ¿Yo? Callar.
COR. Yo quería un traje azul
con guarniciones de tul.
VIOL. Y yo quería estrenar
un abanico muy cuco
que un conde me regaló
en Florencia...
ALB. Tambien yo...
PANF. ¿Estrenar algun trabuco?
ALB. No, un mandoble.
PANF. No me hagais
disparatar. ¡Por mi honor,
yo, en mi derecho de autor,
dispongo que así vistais

Y si alguno se desmanda
y se subleva...

COR. Pues sí,
yo me sublevo, y á mí
ningun complero me manda.

PANF. Y á mí ninguna...

ALB. ¡Por Dios,
que si la insultais!...

COR. ¡Alberto!

VIOL. (¡Yo tiemblo!)

CAMP. Pues yo os advierto...

COR. Aquí no os llaman á vos.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, D. FASTIDIO.

FAST. ¿Qué voces son estas?

COR. ¡Eh!

PANF. Que vuestros artistas son
artistas de los de pega,
indignos de tal honor.
Figuraos que la tiple
viene con la pretension
de vestirse como ahora
el dia de la funcion.
Quiere que una triste niña
de cuando el rey que rabió,
que está rabiando de celos,
de hambre y desesperacion,
y que rabiando, se entiende,
la ahorcan á lo mejor,
saque un vestido muy hueco
y con mucho relumbron,
y se abanique, y se ponga
guantes y hasta... ¿qué sé yo?

FAST. Pues perdonad, pero creo
que tiene mucha razon.

Así estará más bonita,
y eso es lo que quiero yo,
para que le guste al público
y la aplauda con furor.

CAMP. (¡Qué bruto es el empresario!)

PANF. ¿Conque opinais tambien vos?...

FAST. Claro: lo primero siempre
es parecer lo mejor
que se pueda.

COR. Yo parezco
siempre bien...

FAST. En eso estoy.

PANF. Pues yo, don Fastidio amigo,
opino porque me voy,
ya que en tan poco se tiene
mi autorizada opinion.

COR. No haceis falta.

PANF. Lo conozco.

CAMP. ¿Y quién dirigirá?

PANF. Vos,
ó si no, el mismo empresario,
que es hombre de erudicion.
Porque soy pobre, y no tengo
otro recurso por hoy,
os permito hacer mi ópera,
pero yo...

FAST. ¡Válgame Dios!
todos son tropiezos.

PANF. Juro,
y que me silben si no
lo hago, que publicaré
lo que estos artistas son,
en donde quiera que encuentre
quien oiga mi relacion!
¡Ay, ópera de mi alma!
Yo se la encomiendo á Dios. (Váse.)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos D. PÁNFILO.

COR. ¡Habráse visto audacia como la suya!
VIOL. ¡Qué insolencia!
ALB. Como si nosotros no supiéramos vestirnos.
COR. ¿Qué importará que los griegos vistiesen de otro modo? Ninguno de los que han de venir á ver la ópera ha visto griegos en ninguna parte.

ESCENA IX.

DICHOS y D. PÁNFILO, siguiendo á D. SANDALIO, que trae unas cartas.

PANF. ¿Hay para mí?
COR. Ya está aquí otra vez.
CAMP. Don Pánfilo.
PANF. Vengo á lo que vengo.
SAND. Hay cartas para todos.
FAST. Luégo se leerán. Ahora prosiga el ensayo.
COR. ¡Esperad! Yo aguardo carta importante.
ALB. Y yo.
VIOL. Y yo.
CAMP. Y yo.
PANF. Si me envian dinero, retiro la ópera. (D. Sandalio reparte las cartas, y se reserva una. Todos las abren, se sientan.)

MUSICA.

La posicion de los actores es la siguiente, empezando por la derecha: Sandalio, Alberto, Corila, Violante, Fastidio, Campanone y Pánfilo.

COR. (Leyendo la carta.)
Corila preciosísima.
VIOL. (Id.) Violante amabilísima.

CAMP. (id.) Maestro ilustradísimo.
ALB. (id.) Amigo estimadísimo.
FAST. (Id.) Fastidio queridísimo.
PANF. (Id.) Poeta eminentísimo.
SAND. (Id.) Marido graciosísimo.
COR. (Id.) Os remito en un paquete
la pomada y el colorete,
que mandeis, hermosa mia,
quiere sólo el que os lo envia.
VIOL. (Id.) Este traje que os envio,
aceptadlo, dueño mio.
Aunque estais ausente, trato
de pintar vuestro retrato.
CAMP. (Id.) El tenor recien venido
sigue siendo el preferido,
mas la ópera estrenada
casi toda fué silbada.
ALB. (Id.) Sé que estás enamorado,
y me alegro, por mi vida;
porque estoy comprometida,
y me casaré en Milan.
PANF. (Id.) Si á la vuelta de correo
no enviais aquel piquillo,
os diré que sois un pillo,
y lo pasareis muy mal.
FAST. (Id.) Á empresario te has metido;
te verás pronto perdido.
SAND. (Id.) Há tres dias que he parido
un muchacho muy lucido.
¡Hace un año no te veo!
¡Cuánto, esposo, te deseo!
(Se van levantando, y se comunican las noticias.)
CAMP. Grandes gritas en Florencia.
ALB. Gusta la ópera en Venecia.
COR. Gusta el bajo de Verona.
VIOL. Alborota el de Cremona.
TODOS. Norabuena al empresario,

alegría y regocijo,
que nosotros hoy, de fijo,
causaremos gran furor.

PANF. (Si no pago ese piquillo
me dirán que soy un pillo.
¡Oh qué afrenta, santo Dios!)

COR. (El baron de las Batuecas
siempre haciéndome el amor.)

ALB. Nos envian la escritura (Á Corila.)
que pedí para los dos.

CAMP. De Milan me piden óperas.

ALB. En Turin no hay caricato.

PANF. En España está el pan caro.

TODOS. Proseguir puede el ensayo.
Ensayemos, ensayemos;
que si nos entretenemos
no se acabará jamás.
Norabuena al empresario, etc.

HABLADO.

CAMP. (Á Corila.) Si os parece pasaremos vuestro rondó.

COR. Si lo sé.

CAMP. Pues por lo mismo... Amigo don Pánfilo, tened la bondad de explicar la situacion.

PANF. ¡En buena situacion estoy yo ahora para explicar situaciones!

FAST. Pues si no dirigís...

PANF. No, señor, yo no dirijo á gente que no se deja dirigir.

CAMP. Pues dirigiré yo. (Toma el libreto y despues de repasarlo, dice á Corila.) Ántes hay un recitado, en el que vos decís á un esclavo, que el dia está muy bueno, y que quereis bajar al jardin á tomar el fresco; y así, con cierto disimulo le preguntais cómo está el preso, que es el tenor, y por quien os interesais más de lo que vos misma quereis. Él os dice que no tiene novedad, que está tan guapo y tan gordo, y se va.

COR. ¡Cómo! ¿El tenor no está en escena?
FAST. Si está preso é incomunicado.
COR. Y eso ¿qué?
PANF. Es verdad; los presos se pueden pasear por donde quieren. (Con esta mujer no hay teatro posible.)
CAMP. ¿Pues no me obligásteis á hacer mil variaciones, porque no queríais tener nada con el tenor?
COR. Ahora quiero tener.
ALB. ¿De veras? ¿Otra vez me amas?
COR. ¿Cuándo he dejado de amarte?
VIOL. Eso me parece que no es de la ópera.
FAST. ¿Se ensaya ó no?... Se variará otra vez.
PANF. No señor.
FAST. Sí señor... El preso estará á este lado, atado con una cadena al balcon.
ALB. Como un mico... Yo no estoy así.
PANF. Pues estad como querais, de pie, ó tendido, ó á caballo, como mejor os parezca.
CAMP. Orquesta, ¡á una, á dos, á tres!

MUSICA.

COR. Yo por tí desprecio riesgos,
y evitar quiero tu muerte:
á mi lado anhelo verte
y á salvarte va mi amor.
Al fin soy tuyo.
¡Feliz instante,
su dicha halló!
¡Ah, ven! De júbilo
mi pecho henchido,
por tí ha sentido
profundo amor.
¿Ves cómo late
mi corazon?
Late el cuitado
de puro amor.

HABLADO.

TODOS. ¡Bravo! ¡bravísimo!

PANF. ¡Sublime música! (Á Campanone.) Os doy la enhorabue na, maestro, y os pido mil perdones por la anterior querella.

CAMP. Démoslo todo al olvido, y seamos buenos amigos.

SAND. Ya ha traido el copista la sinfonía.

TODOS. ¡Que la oigamos!

VIOL. Si es como el aria, gustará mucho.

CAMP. Señora, tantas gracias.

FAST. Señores, pido la palabra para una interpelacion. (Se sube en una silla.)

TODOS. ¡Que hable el empresario!

FAST. Opino porque nos traigan un ponche... ¿Qué os parece?

TODOS. Aprobado.

COR. Y venga la sinfonía.

CAMP. ¡Orquesta, atencion! (Despues de repartir los papeles á la orquesta.) ¡Fuerte... muy fuerte la primera! ¿Estamos todos?... ¡Á la una, á las dos, á las tres! ¡Brun!... (Música.) ¡Bron! (La orquesta da un acorde desafinado.) ¡Ay, ay! ¡Misericordia! ¿Qué es esto? ¡Esto es una especie de cencerrada! Debe ser un acorde en *si bemol*, fuerte, seco, pero afinado. Volvamos á hacerlo... (La orquesta da otro acorde muy seco.) ¿Eh? ¡Esto es demasiado seco! ¡No tanto! Parece el ruido de un carbon encendido al caer en el agua, ¡chf!—Debe ser más largo, más sensible! Otra vez. (La orquesta da un acorde larguísimo. sin hacer caso de Campanone, que muy sofocado grita:) ¡Basta, basta! ¡No tan largo! (Á la orquesta.) ¡Señores! hablemos claros: ¿es esto cosa de juego? Unas veces por corto, otras por largo. Á ver: ¿no teneis ahí un acorde del valor de un compás? ¿Sí? ¿Pues por qué no lo haceis? Se debe hacer así: Larán... (Cantando.) Ni más ni ménos: ¿estamos? ¡Bueno! Pues todos conmigo. ¡Á la una! L... ¿Eh? (Se vuelve de repente, quedando con los brazos y la pierna levanta-

dos, mirando á los coristas, que arman una disputa, jugando á las cartas.) ¿Qué es esto, señores? ¿Se ha vuelto esto una taberna?

FAST. Señores, ¿qué escándalo es este? ¿No veis que está ensayando el maestro? Proseguid.

CAMP. ¡Á la una! ¡Larán!—¡Ajá! ¡muy bien! Piano; que arrastren los violines. ¡Lará, lará, lará, lá, lará! (Canta imitando los violines.) ¡Clarinetes! Pianísimo! (Desafinan.) ¡Ay, ay, ay! Alto, no es eso! ¿Á ver? venga el papel. (Al ir á tomar el papel de los clarinetes suena un golpe fuerte de bombo, que asusta á Campanone, haciéndole dar un respingo. D. Pánfilo y D. Fastidio, que estarán sentados á la izquierda del actor, se asustan tambien, huyendo despavoridos al otro extremo del teatro.)

CAMP. ¿Qué haceis! (Muy enfadado al bombo.) Venga el papel. Aquí está bien: contad cuatro compases. Y vosotros tocais tambien en tono de *la*? ¡Mal hecho! en *si bemol*! ¡*en be fa*! Vamos: ¡un poco de cuidado! volvamos á tomar desde la entrada de los violines *arrastrados*. Venga! (1).

MUSICA

¡Lará! ¡Piano, pianísimo!
¡Muy bien! ¡Esforfadísimo!
Las violas bien ligadas,
las notas bien marcadas.
Lará, lará, lará.
Los violines con dulzura;
con más fuerza el contrabajo.
Unidos... ¿Eh? ¿Mi trabajo
qué os parece?

TODOS. ¡Bravo, maestro!

---

(1) Véase la nota final.

CAMP. Esto alborotará.
Crescendo... No tan lento.
¡Qué orquesta!... ¡Estoy contento!
Mejor no se hallará.
¡Qué buena es esta música!
Mejor no se hallará.

HABLADO.

CAMP. ¡Gran director de orquesta!... ¡Sois excelentes profesores! (Sale un criado y da dos cartas á D. Fastidio.)

FAST. Albricias, señores: todo está corriente. (Despues de leer una de las cartas)

TODOS. ¡Cómo!

FAST. Acaba de llegar el soprano, y ya no falta nadie, puesto que podrá cantar mañana el bajo: ya se le han quitado las tercianas.

CAMP. ¿Y ese otro pliego?

FAST. ¡Cáspita! (Leyendo la otra.) ¡Trae el timbre del gobierno!

TODOS. ¿Del gobierno? Oigamos.

FAST. Huuuum... (Haciendo gestos de sorpresa.)

TODOS. ¿Qué?

FAST. Huuuum... (Id.)

TODOS. ¿Qué dice ese papel?

FAST. Huuuum...

TODOS. ¡Acabad!

FAST. ¡Una friolera! Una órden del gobierno para que mañana, sin excusa alguna, se cante la ópera anunciada... ó de lo contrario, manda cerrar el teatro.

SAND. Si aún no se ha abierto.

FAST. ¿Y qué? Así está escrito.

CAMP. Lo creo muy fácil, con el ensayo de esta noche y el de mañana.

PANF. ¡Oh gobierno previsor y magnánimo!

FAST. El rey quiere asistir á la primera representacion.

COR. ¡El rey! ¡Qué gusto!

VIOL. (Le compadezco.)
ALB. Si el rey lo manda...
COR. Nunca he estado mejor de voz.
VIOL. ¿Pues no decíais?...
CAMP. (Estando el rey no podrá silbar el público... Me conviene.)
FAST. (Á la orquesta.) Señores, á las ocho ensayo general.
PANF. Voy á dar la noticia al hostelero.
ALB. Señores, dentro de cuatro dias os convido á mi boda con Corila.
CAMP. ¡Quiá! (Burlándose.)
TODOS. ¿Eh? (Prestando mucha atencion.)
CAMP. Tarde piache, amiguito. Corila ha aceptado mis tiernos galanteos.
COR. Sí; pero me caso con Alberto. Lo he pensado mejor.
CAMP. ¿Mejor? ¡Yo digo que lo ha pensado peor!
ALB. ¡Corila mia!
FAST. ¡Señores, el cartel! (Tomándolo de manos de un comparsa que lo trae.)
CAMP. ¡El cartel! ¡El anuncio de mi ópera! ¡Oh, gloria artística, tú me haces olvidarlo todo!
TODOS. ¡Que lo lea el maestro, que lo lea!
CAMP. ¡Silencio y atencion! Dice así:

MÚSICA.

En la ocasion, et cétera,
de la apertura, et cétera,
se pone hoy en escena
una ópera muy buena,
que tiene aqueste título:
«El griego en Trebisonda,»
con música novísima
del maestro Campanone.
TODOS. ¡Está bien!... Nadie se opone.
CAMP. Mas no me interrumpais.

TODOS. Os ruego que sigais,
que nadie chistará.

CAMP. *Prima donna* absolutísima
Corila Tortolini.
Primer soprano, et cétera,
Victorio Paronini.
Primer tenor Alberto.

ALB. Veamos... ¡Contentísimo!

CAMP. Los otros van siguiendo
por órden de costumbre,
segun vereis aquí.

TODOS. ¡Corriente! ¡Está corriente!
Perfectamente está.

CANTO FINAL.

TODOS. Ya están hechos los carteles,
y sabidos los papeles;
y mañana sin remedio
nuestra / vuestra obra juzgarán.
El maestro y los cantantes
en vos fijan sus miradas;
si les dais cuatro palmadas,
muchas gracias os darán.

FIN DE LA ZARZUELA.

NOTA. El actor encargado del papel de Campanone, podrá añadir y quitar, segun su buen juicio le dicte, en la escena novena del último acto; pues sería prolijo enumerar todos los juegos cómicos á que pueda dar lugar la situacion.

CENSURA DE TEATROS DEL REINO.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con los versos de la escena novena del tercer acto, que faltan en esta copia y constan en la que se reserva la censura; con las dos supresiones hechas en la escena primera del mismo acto; y en la inteligencia de que, á pesar de lo que se dice en la nota, nada añada á lo escrito el actor encargado del papel de Campanone.

Madrid 29 de Setiembre de 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
La locura contagiosa	2	E. Zamora y Caballero	Todo.
Algunas veces aquí	3	José Echegaray	»
Contra viento y marea	3	M. Echegaray	»
Correr en pos de un ideal	3	D. José Echegaray	»
Cuenca por Alfonso VIII	3	R. Borlado	»
El Doctor Diógenes	3	J. Zorrilla y Pacheco.	»
El yerno del señor Manzano	3	Sres. E. Carbou y J. Martin y Santiago	»
Grandezas Humanas	3	D. J. A. Cavestany	»
La primera en la frente	3	Luis Pacheco	»
Theudis	3	J. Sanchez de Castro.	»

ZARZUELAS.

Consuelo... de tontos	1	Sres. Granés y Varios...	L.
Contra ira paciencia	1	D. Federico de Olona..	L.
Dudas y celos	1	C Navarro	L. y M.
El salto del Gallego	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto	L. y M.
Las ferias	1	Sres. Barranco, Ossorio, y Bernard	L. y M.
Los dos cazadores	1	D. G. Cereceda	M.
Los duelos con pan son menos	1	Sres. Povedano, Granés, y Prieto	L. y M.
Ternera, 7, 3.º	1	Sres. Navarro y Cuartero	L.
El hijo de la bruja	3	D. Emilio Álvarez	L.
Juana, Juanita y Juanilla	3	Emilio Alvarez	L.
La banda del Rey	3	Sres. Álvarez y Caballero	L. y ½ M.
Sobre ascuas	3	D. Emilio Álvarez	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera d Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcal meros 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares di mente á los EDITORES, acompañando su importe en de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán ser